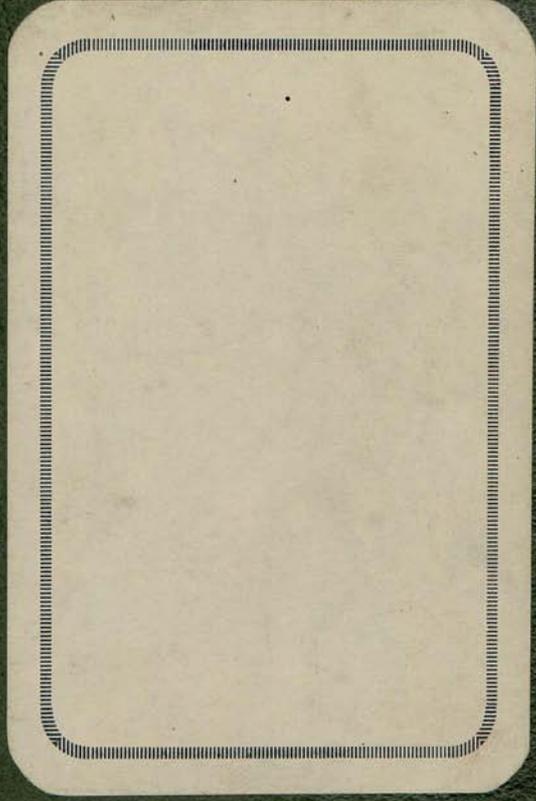


A-C.93/8





**HESPERIA**  
LIBROS HISPANICOS  
PLAZA LOS SITIOS. 10  
ZARAGOZA

A. G. 93/8



R  
51582

20.  
ELOGIO FÚNEBRE

DE LA REYNA DE LAS DOS SICILIAS  
MARÍA CARLOTA DE LORENA,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

CELEBRADAS

EN LA IGLESIA DE S. FRANCISCO EL GRANDE DE MADRID  
EL 8 DE NOVIEMBRE DE 1814,

CON ASISTENCIA

DE S. M. CATÓLICA Y DE SS. AA. SS.,

Y POR DISPOSICION

*DEL EXCMO. SR. D. PEDRO GRAVINA,  
Arzobispo de Nicea, Nuncio y Legado Apostólico de S. S.  
en los dominios de España, y del Caballero D. Vicente Ugo,  
del Orden de S. Juan, Encargado de Negocios  
de S. M. Siciliana,*

DIXO

*EL P. Mtro. Fr. MANUEL MARTINEZ,  
Mercenario Calzado, Doctor y Catedrático de Teología en la Real  
Universidad de Valladolid, Teólogo Consultor de la Nunciatura  
de España, y Predicador de S. M.*

---

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1814.



21282

ELOGIO FUNEBRE

DE LA REINA DE LAS DOS SICILIAS  
MARIA CARLOTA DE LORENA,  
QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

CELEBRADAS

EN LA IGLESIA DE S. FRANCISCO EL GRANDE DE MADRID  
EL 8 DE NOVIEMBRE DE 1814.

CON ASISTENCIA

DE S. M. CATÓLICA Y DE S. A. A. SS.

Y POR DISPOSICION

DEL EXCMO. SR. D. PEDRO GRAVINA,  
Arzobispo de Niza, Nuncio y Legado Apostólico de S. S.  
en los Reinos de España, y del Caballero D. Vicente Ugo,  
del Orden de S. Juan, Comendador de Niza,  
de S. M. Siciliana,

DIXO

EL P. Mtro. Fr. MANUEL MARTINEZ,  
Licenciado en Artes, Doctor y Capellán de Teología en la Real  
Universidad de Valencia, Religioso Convento de la Natividad  
de España, y Religioso de S. M.



MADRID EN LA IMPRINTA REAL

ANO DE 1814.

## ELOGIO FUNEBRE.

*Audite ergo Reges, et intelligite....., quoniam data est à Domino potestas vobis, et virtus ab Altissimo, qui interrogabit opera vestra, et cogitationes scrutabitur. Sap. cap. 6, v. 2 et 4.*

SEÑOR:

Si la augusta Princesa por cuyo eterno descanso acaban de celebrarse estas exequias fúnebres con tanta pompa y magnificencia, hubiera fallecido en su palacio y entre las grandezas y prestigios de una corte brillante; si la muerte la hubiera sorprendido y arrebatado desde el trono al féretro en aquellos dias de gloria, quando por sus raras prendas y singulares talentos, por su beneficencia y grandeza de alma era la admiracion y el embeleso de sus vasallos, y aun llamaba há-

cia sí las miradas de la Europa, yo daría principio á su elogio llorando la vanidad é insubsistencia de las grandezas sublunares; y en el idioma austero de la Religion, y con toda la dignidad de mi augusto ministerio, atreveríame á decir á V. M., á SS. AA. SS. y á todos los Reyes y Grandes de la tierra: „La muerte  
 „ ¡ó Príncipes! no respeta cetros ni coronas; burlase de las tiaras y de las diademas, y se complace en nivelar todas las condiciones, y en despojar á los potentados del siglo de todos sus títulos y dignidades, para presentarlos desnudos ante el trono del Eterno, el solo grande, el solo inmortal. Entended pues ¡ó Reyes! que el soberano poder que exercéis sobre la tierra se os confió por el Altísimo, quien os interrogará de vuestras obras, y escudriñará vuestros pensamientos. ¡Desgraciados si de él hubiereis abusado! *Audite ergo Reges, et intelligite.*”  
 Esta es, Señor, la leccion que intima

á los Reyes el Dios terrible quando arre-  
 bata el espíritu de los Príncipes, ora en  
 la carrera de sus triunfos, como á Ale-  
 xandro; ora entre las adoraciones de una  
 corte desvivida por complacerlos, como á  
 los Césares y Agripas; ora ya finalmente  
 quando mas se holgaban en sus placeres  
 ó en sus injusticias, como á los Baltasares  
 y Antiocos. Pero en la muerte de la Rey-  
 na de las Dos Sicilias, ¿qué lecciones nos  
 dará el Altísimo, que no hayamos podido  
 aprender en las pasmosas vicisitudes de  
 su vida, no menos célebre que desgra-  
 da? ¡Una Reyna por su nacimiento y por  
 sus enlaces elevada á la cumbre de la gran-  
 deza; hija, hermana, esposa, madre, tia  
 y suegra de los mas augustos Monarcas  
 de la tierra; por sus talentos y por su ge-  
 nio activo y emprendedor respetada, y  
 aun temible á los enemigos de los Reyes  
 y á los usurpadores de sus coronas; y sin  
 embargo dos veces destronada; precisada  
 á separarse de su esposo y de sus hijos,

y á mendigar un asilo en la casa que la vió nacer; y al fin muriendo como forastera en su propia patria! ¡O.....! Su muerte no nos habla con tanta energía como esta alternativa de su próspera y adversa fortuna. Era la muerte en otros tiempos la leccion ordinaria con que instruía Dios á los Reyes; pero en la última y fatal época de la Europa, época no menos fecunda en grandes crímenes, en atentados y fechorías insignes que en revoluciones portentosas, el Soberano Arbitro de los tronos quiso dar á los Monarcas otro documento: „Que él solo abate y ensalza; „ que él solo distribuye y arranca las coronas de sus sienes para devolvérselas „ cuándo y cómo le pluguiere.” A la voz formidable de la ira de la divina indignacion retemblaron, se conmovieron y desquiciaron los mas antiguos y robustos tronos de la Europa; y vimos con asombro Reyes justos impiamente decapitados; Reyes virtuosos destronados y prófugos; Re-

yes inocentes aprisionados y cautivos; y lo que todavía es mas, Señor, Monarcas augustos forzados á rendir parias á un infame aventurero, en cuyas manos habia puesto el Altísimo la vara de su furor para castigar á las naciones. ¡Dias de ira y de indignacion! ¡Dias de horror y de matanza! ¡Dias de oprobio y de sacrilegios!..... Pero al fin el Dios de misericordia se apiadó de los Reyes y de las naciones: arrojó al fuego el látigo de sus venganzas, y despedazó el martillo con que habia quebrantado los tronos, y golpeado á las naciones: vencida fue y aherrojada la gran bestia: los reyezuelos y tiranos, astas de su agigantada cabeza, cayeron, desaparecieron como el humo: los Monarcas de las respetables casas de la Europa tornan milagrosamente á ocupar sus tronos, y á reintegrarse en sus derechos invadidos y sacrílegamente hollados.....: es verdad; pero entre tanto María Carlota de Lorena, Reyna de las Dos



Sicilias, yace destronada; y al acercarse los dias en que hubiera reclamado los derechos de su casa, y en que al parecer no podian rehusársele, muere..... ¡O vanidad! ¡O mentidas esperanzas de los mortales! ¡O Dios terrible en vuestros consejos! ¡O Princesa desgraciada, y digna de mejor suerte!

Desgraciada dixes, católicos, porque tal es la fuerza del corrompido hábito de nuestras ideas, que á la vista de tantos símbolos y geroglíficos de la muerte agrupados en este suntuosísimo templo para predicarnos la nada de las grandezas del siglo, en nuestro corazon las damos gran precio; y á la presencia misma del Eterno llamamos desgracia á lo que segun sus piadosos designios habrá sido quizás una gran misericordia en favor de la Reyna. Purificada y acrisolada en la tribulacion; ¿por qué dudar que la bondadosa providencia del Altísimo no habrá querido exponerla de nuevo á los riesgos de una

próspera fortuna? No seré yo tan temerario que ose tomar en mis manos la balanza del santuario, ó entrarme hoscamente en los consejos del Eterno; pero al ver una Reyna católica que jamas abjuró la Religion de Jesucristo, y creyó y esperó en su sangre; que en los dias de su grandeza hizo la guerra á la incredulidad y á la tiranía, y fue generosa y benéfica con sus vasallos; y en los de su abatimiento mostró una grandeza de alma superior á las flaquezas de su sexô, y verdaderamente regia y cristiana; ¿no deberé confiarme en las misericordias del Señor, y esperar que su nombre será el de aquellos que se salvaron de la gran tribulacion; que jamas adoraron la bestia, ni fueron nunca de su bando; y que por último lavaron sus vestidos en la sangre del Cordero, y por eso le glorifican presentándole las coronas ante su trono? No es pues su elogio, como del de Caton de Utica decia el famoso orador de Roma,

un problema difícil de resolver, no. Si el hacer y padecer cosas fuertes con ánimo esforzado, *agere, et pati fortia*, es lo que constituye la magnanimidad; por lo que hizo y padeció María Carlota de Lorena, Archiduquesa de Austria y Reyna de las Dos Sicilias, principalmente en los veinte y quatro últimos años de su vida, bien merece el glorioso título de muger magnánima, en el que yo cifro toda su alabanza.

Númen sagrado que inflamaste al hijo de Sirach para que celebrara de consuno no menos á los Josías y Ezequías que á los Davides y Salomones, inspírame tu idioma celeste, el idioma de la verdad. ¡Verdad augusta! hija del cielo, proscrita y foragida de esos panegíricos impíos que se prodigaban á malhechores magníficos, este es tu asiento: ven pues á mí; pon en mis labios el sello de circunspeccion para que yo no degrade hoy la dignidad del ministerio que exerzo, y el que jamas prostituiria á ningun respeto humano, sopena

de hacerme reo de lesa magestad divina. No lo seré, Señor, porque al elogio de María Carlota anticipe esta justa idea: que llegó el tiempo del desagravio de los Príncipes, y en el que todos, todos debemos esforzarnos para rehabilitar la opinion y fama de los Monarcas, sacrilegamente dilaceradas por la incredulidad y el filosofismo. Mas ha de medio siglo que la incredulidad y el espurio filosofismo se empeñaron en cubrir de oprobio á los Reyes para destronarlos: solo asi creian poder entronizar la democracia y la irreligion. Ya finalmente miles de plumas impías vendidas al tirano, que qual otro Tiberio no condenaba á las víctimas sin escarnecerlas primero, derramaban la amarulenta hiel de la calumnia y de la infamia sobre las testas coronadas: solo asi pensaban dar crédito á las nuevas dinastías de abyectos y viles corsos. Por desgracia toda la Europa, nosotros mismos ni leíamos, ni oíamos, ni entendíamos por otros órganos; porque nos

parecíamos á aquellos judios á quienes reprehendió y maldixo Nehemías <sup>1</sup>, que hablaban la lengua azótica, y no sabian el idioma patrio. Avezados pues estábamos con todas sus ideas y pensamientos; y no podia yo dispensarme de preveniros, que si María Carlota se hubiera coligado con los sofistas <sup>2</sup>, ó transigido con el usurpador, la habrian colmado de elogios; pero su mayor elogio consiste en haber merecido los vituperios de los malvados. Comenzaré.

Quando las virtudes y prendas que forman la magnanimidad fueran hereditarias, ó pudieran transmitirse con la sangre, bastaríanos saber que María Carlota de Lorena fue hija de aquella heroína célebre en los fastos de la Religion y del Imperio, María Teresa Emperatriz de Austria, Reyna de Hungría y de Bohemia. Pero bien

<sup>1</sup> Esdr. 2, c. 13, v. 24.

<sup>2</sup> No debia el Orador citar los illustres exemplos á que alude.

que la virtud no sea generable, si los ejemplos domésticos robustecen las grandes ideas que en pechos generosos inspira una noble y regia estirpe, muy difícilmente se borrarán en lo sucesivo estas profundas impresiones, fortalecidas y sostenidas por una educacion esmerada. Los Nerones son raros y como los monstruos de la especie humana. Ilustres exemplos y esmerada educacion política y cristiana procuró María Teresa á todos sus hijos, como que todos se formaban para sentarse en los tronos mas esclarecidos de la Europa. Mas ¡ay! ¡que se sentarian en aciagos tiempos, quando ya los tronos estaban socabados y minados por el rebelde filosofismo, corrompida la moral pública, y alteradas en los mismos gabinetes las ideas políticas y religiosas! A María Carlota, que desde su tierna edad descollaba por su hermosura, por su ingenio y vivacidad, cúpola en suerte, ó mas bien la Providencia la destinó para que en compañía de un hi-

jo de Cárlos III reynara en el trono tan dignamente ocupado antes por este Monarca inmortal: trono por cierto el mas lisonjero para una Princesa jóven, amable, de un ingenio capacísimo, de una sensibilidad exquisita, de un talento raro en su sexô, y cultivado con un estudio todavia mas raro, y de un corazon noble, emprendedor, generoso y magnánimo. ¿Cómo dexaria pues de ser el embeleso y el ídolo de una corte brillante, en la que naturaleza prodigó todas sus gracias? ¡O Señor! ¡Feliz el Príncipe á quien el cielo conceda tal grandeza de alma, que en su adolescencia sepa preservarse de los escollos que á cada paso le ofrece, y de los arriesgados placeres con que le brinda una corte brillante de la que es idolatrado! Si pues ¡ó Reyes! decia el mas sabio Monarca de la tierra<sup>1</sup>, os deleytais con los cetros y coronas, amad la sadiduría, que ella os prestará la

<sup>1</sup> Sapiént. 6, v. 22; cap. 8, vv. 19, 20 y 21.

incorruptibilidad. Era yo un mozo ingenioso; cúpome en suerte una alma buena; y sin embargo conocí que no podia ser contenido, *nisi Deus det*. Pedíle pues á Dios la sabiduría para que conmigo se sentara y reynara en el solio.

Pidióla al Señor María Carlota; y la luz de la fe, manantial perenne de la sabiduría, y la antorcha de la Religion, cuyo culto promovió, cuyos Ministros reverenció, y á cuyas prácticas y solemnidades asistia con edificacion de la corte, jamas dexó de alumbrar su alma. Ella le inspiró aquel su odio decidido contra la incredulidad y contra sus impíos pregoneros y apóstoles; aquel zelo por la religiosísima educacion de sus hijos, cuyas virtudes admiró la Europa, y cuyos ilustres exemplos edificaron á Nápoles y á Palermo, á Florencia, á Madrid y á Viena; y aquella caridad benéfica y compasiva con el pobre, con el huérfano, con el soldado mutilado, y con las leales familias de emigrados de



todos los países, á quienes socorrió con munificencia regia. Nápoles y Sicilia la vieron más de una vez desprenderse de sus joyas para alivio de la nobleza menesterosa; y quizás me escuchan algunos que fueron si no partícipes, al menos testigos de los beneficios de su caridad heroyca. Pero las grandes almas no descubren toda la extension de su índole sino en circunstancias tambien grandiosas y difíciles. Para conocer á la Reyna de Nápoles es forzoso estudiar su vida en los últimos veinte y quatro años de la gran crisis de la Europa. Es difícil, Señor, que una Reyna de grandes talentos, aplicada y laboriosa, de un genio perspicaz, activo, fogoso, y capaz de acometer grandes empresas y de llevarlas al cabo, zelosa de la gloria del Rey y de la prosperidad de sus vasallos, dexé de tener ascendiente sobre el espíritu de su esposo, y una influencia decidida en los negocios públicos. Pero no es esta una desgracia para las naciones que han visto Isa-

belas en España y Marías Teresas en Austria. Si la muger prudente es el mejor sosten y ornamento de la casa, una Reyna sabia y juiciosa podrá muy bien ser el apoyo del trono, la gloria del Monarca y la dicha de una nacion. No es un mal el que los Asueros honren á las Vasti y á las Ester; seríalo el que los Amanes abusáran de la bondad de los Asueros. La verdadera desgracia de las naciones consiste en que „ muchos (dirélo, Señor, con las memorables palabras de Asuero † en su carta á las ciento veinte y siete provincias desde la India hasta la Etiopia), en que „ muchos ensoberbeciéndose han abusado „ de la bondad de los Príncipes, y del honor que se les ha conferido.... Y llegaron á tal grado de locura, que á los „ que cumplen exáctamente con los cargos que les han sido conferidos, y proceden en todo de suerte que se hacen

„ dignos del comun aplauso, intentan der-  
 „ ribarlos con artificios y mentiras; enga-  
 „ ñando con solapadas fraudes los oidos  
 „ sencillos de los Príncipes, que juzgan de  
 „ los otros por su natural bondad. Lo qual,  
 „ *concluye el escarmentado Monarca*, se  
 „ comprueba ya con las historias antiguas,  
 „ ya tambien con lo que acaece cada dia,  
 „ como las buenas inclinaciones de los Re-  
 „ yes se pervierten por las malas sugestio-  
 „ nes de algunos.” Yo no me atreviera á  
 decírselo á V. M.; pero el Espiritu San-  
 to nos conservó esta hermosa leccion de  
 Asuero para enseñanza de los Reyes, y  
 para que entiendan, que en el difficilísimo  
 arte de reynar nada mas difficil que el  
 buen discernimiento de los cortesanos que  
 los rodean. *Audite ergo Reges, et intelligite.*  
 La Reyna de Nápoles, sin necesidad de  
 ajenas sugestiones, dotada de un genio  
 superior y como nacido para mandar en  
 tiempos azarosos, mostró al mundo con  
 su firme conducta política, quan juiciosa-

mente se comportó Fernando IV, desfiriendo á los consejos de su esposa al comenzar la fatal crisis de la revolucion francesa, y en todo el tiempo de las horribles convulsiones del continente europeo.

Hácia el año de 89 del siglo pasado gozaba la Europa de un aparente reposo; pero ardía en su seno el volcan revolucionario, cuyos fuegos subterráneos vomitaron al fin nuevos hombres que aparecen en la escena en ademán de reformar el mundo, derribando tronos, avasallando Monarcas, arrasando altares, abatiendo todas las clases y gerarquías, procesando á todas las generaciones pasadas, dando al traste con las antiguas y venerables instituciones de nuestros padres, predicando nuevos dogmas, nuevas leyes, nueva moral, nuevo órden, y fascinando á los incautos y sencillos pueblos con el prestigio de la libertad y de unos derechos ominosos, que solo podian abortar la rebelion, la anarquía, y la subversion total de los

imperios y de los altares. En copas de oro propinaba su mortífero veneno la infame meretriz de Babilonia, madre de todas las abominaciones de la tierra<sup>1</sup>, y sorbíanlo con ansia quantos en las naciones se preciaban de sabios. Toda la Europa, como por un mágico encantamiento, se vió embeleñada con el fatal tósigo. Los Monarcas se asustan; ven el peligro; entran en la lid, no ya para guerrear á la Francia, y sí para oponerse al torrente revolucionario, y salvar sus amenazadas coronas. Desde aquel momento el gabinete de Nápoles, del que la Reyna era el alma, se coligó con los defensores de la justa causa para jamas divorciarse de ella. No esperó María Carlota á que la despertára la sombra de su hermana María Antoñeta sacrificada en un cadalso, ó la de su desgraciado esposo, no: muy antes habia jurado odio eterno á los democratas perturbadores del gène-

<sup>1</sup> *Mater fornicationum..... terrae.* Apocal. 17. 5.

ro humano, y mantenerse ó en actitud guerrera ó en neutralidad ventajosa, ó quando mas cediendo al impulso de las grandes potencias, en una paz honrosa y efimera, para cobrar nuevos bríos y entrar mas esforzada y animosa en la refriega. Lejos de ella aquellas afectadas lentitudes políticas; aquella irresolucion de una prudencia tímida de gabinetes, ó pasivos, ó inciertos y vacilantes.... (¿y quién sabe si ganados y corrompidos por el filosofismo?). María Carlota, sin estar iniciada en los secretos misteriosos de los sofistas, era demasiado sagaz para no ver la tendencia de sus asoladoras máximas, y desoir los repetidos clamores de los verdaderos sabios. Se resolvió pues á hacer la guerra á la gran secta por quantos medios estuvieran á su alcance, y defender impávida los derechos de la soberanía y del trono hasta quedar sepultada baxo sus ruinas. Tropas de Nápoles por influxo de la Reyna se presentan en Tolon y en la

Lombardía, en Roma por ellas una vez reconquistada y en los estados Pontificios, en Génova y en Toscana; dó quiera que hay aliados que sostener, dó quiera que hay enemigos que combatir. Los sucesos son bien sabidos: la historia los contará con asombro; y yo no debo olvidarme de que á un orador sagrado no le es permitido narrar los pormenores de batallas, sitios, retiradas, ó qual si fuera un Polibio, historiar y razonar sobre movimientos militares.

El afortunado aventurero y ganador de batallas, como un raro fenómeno apareció en la Italia; la inunda y asuela con sus legiones victoriosas; y llegó hasta humillar el Capitolio cristiano. El nuevo gefe del vandalismo funda Repúblicas, dignos fetos de la gran madre: en sus

Alúdense á los bien sabidos acontecimientos de los años de 98, 99, 800 y 801, ¡Oxalá se supieran en su verdadero punto de vista! Pero ¿en donde los aprendimos? En los Monitores de Paris y en sus copias las gazetas de Madrid; ¡O tiempos!.....

pomposas é insolentes proclamas se anuncia al mundo como el vengador y restaurador de los derechos de los pueblos; como el azote y castigador de Monarcas, y como el exterminador de la tiranía, y de lo que él y los suyos llamaban supersticion y fanatismo. Nápoles hizo entonces el más heroico esfuerzo: mantiene su dignidad: treinta mil hombres se presentan en campaña, y se mandan alistar hasta ochenta mil. Fernando al frente de su ejército; María Carlota activando armamentos, estimulando la nobleza y los pueblos á sacrificios y desembolsos, decretando y asistiendo ella la primera á deprecaciones fervorosas para interesar en su causa al Dios de los Ejércitos, y combatiendo los monstruos de la incredulidad y del republicanismismo en sus mas recónditos atrinchamientos. Persiguió con denuedo todas esas sectas obscuras, cuya existencia no es ya un problema, y cuyos misterios tenebrosos, á pesar de su aparente ridiculez ó

insignificancia, deben ser temibles á los Reyes, quando hemos visto solamente iniciados en ellos los hombres de la moral mas corrompida, y los mas famosos por su odio contra el altar y el trono. Con todas las sectas de malvados fue María Carlota intolerante; intolerante, repito, en loor suyo: hizo en fuerza de su gran prevision lo que otros Príncipes se ven precisados á hacer despues de terribles escarmientos. *Audite ergo Reges, et intelligite!* La justicia inexorable con los malvados es el mejor apoyo del trono.

Superior María Carlota á las ideas vulgares, adoptó los principios de una política sublime. Vió que para preservar su Reyno del torrente revolucionario debia mantener en todo su vigor las antiguas instituciones; y cuidar esmeradamente de la educacion pública, primera base de la felicidad de los Imperios. Ya en el año de 89, quando los malvados vexaron y dispersaron los monges de la Cartuxa y

los Casinenses de S. Severino, María Carlota interpuso su valimiento con el Rey, y consiguió que se devolvieran á los monjes aquellos dos monasterios, tan famosos en la cristiandad. ¿Pero y á quién fiaría la educacion, quando los maestros estaban viciados y corrompidos? ¡O Princesa sagacísima! Llamó, protegió y confió la educacion de la juventud napolitana á los individuos de aquella Orden, célebre por su sabiduría, célebre por sus trabajos en sostenimiento de la Religion y en la propagacion de la fe, célebre por todo linage de grandezas, y mas célebre todavía por sus persecuciones y funesta caída. Hay rasgos que uno solo pinta á toda una alma. Quando haya calmado la efervescencia de las pasiones y de los partidos, la historia dirá con énfasis: „En un tiempo  
 „ en que la Europa ardia en furor con-  
 „ tra todas las Ordenes monásticas, los  
 „ Reyes de Nápoles llamaron á los Jesui-  
 „ tas, y les confiaron la educacion; y en

„Nápoles y en Sicilia hallaron aquellos  
 „ancianos, respetables por su saber y por  
 „sus virtudes, asilo, fomento y protec-  
 „cion.” *Audite ergo Reges, et intelligite.*  
 Diríase que el genio sublime de María Car-  
 lota os marcaba la senda..... para resuci-  
 tar lo que el filosofismo destruyó: *intelligi-*  
*te.* Señor: quando hablan los hechos, el ora-  
 dor no ha menester mas que insinuarse.

En todo singular la Reyna de Nápo-  
 les sobrepúsose tambien á los errores co-  
 munes de una política mezquina y espan-  
 tadiza, que iba viciando los gabinetes, ó  
 atolondrados con el desmesurado poder  
 del monstruo continental, ó siempre exce-  
 sivamente rezelosos de la potencia domi-  
 nadora de los mares. El espíritu de so-  
 por, de delirio y de vértigo se habia apo-  
 derado de las grandes cabezas de quan-  
 tos en la Europa se preciaban de profun-  
 dos políticos y filosóficos razonadores. Se  
 nos repetia incesantemente, y á fuerza de  
 oirlo repetir casi lo aprendimos, que el

grande interés de las potencias del Continente se cifraba en aliarse con el Corso, y en seguir como satélites los movimientos del nuevo astro que apareció en nuestro hemisferio, ceñido con dos coronas. No faltaba en Nápoles, como en otras cortes, un fuerte partido de razonadores.... (¡Viles traydores los llamaba el sencillo pueblo!) que decían y pregonaban: Nápoles debe ser aliado de la España; la España por su posición geográfica debe serlo de la Francia..... ¡De la Francia mandada por el dragon! ¡O mengua! ¡O delirio! ¡O error funesto, que tantos males nos atraxo! ¡Alianzas! A la España sobrábanla recursos para sostener por sí misma su independencia y su gloria<sup>r</sup>.

Merece leerse á este propósito la primera carta de la obra titulada *Juicio crítico sobre la marina militar de España*, cuya impresion no se ha concluido, y que gran-geará á su autor un honor inmortal. Quando se publicáran obras de esta clase sobre los demas ramos de gobierno, y se adoptáran sus ideas, entonces podríamos alzar nuestra gloriosa frente á la faz de la Europa.

María Carlota, á pesar de la perfidia y de las desgracias, se mantuvo siempre firme en su alianza con Inglaterra; sin permitir empero desdoro ni menoscabo en los derechos de su soberanía: política entonces necesariamente vituperada, y aplaudida despues que la experiencia ha mostrado que ella fue la que salvó á la Europa. Ni su primer des- tronamiento y emigracion á Sicilia, ni los peligros é infortunios de una navegacion azarosa, en la que ostentó su grandeza de alma no menos que su catolicismo <sup>1</sup>, aba-

<sup>1</sup> En 24 de Diciembre de 98 se embarcó la familia Real en el navío de Nelson: seis dias duró la navegacion hasta Palermo, despues de haber sufrido los horrores de la mas deshecha borrasca. En lo mas recio de la tormenta murió un Infantito; el Rey y los Príncipes se desmayaron; la impávida Reyna no manifestó el menor abatimiento. Preguntó, sí: „Hay peligro, Nelson, hay peligro?” Nelson presentó á S. M. á D. Alexandro Briarly, á quien él llamaba su Palinuro, y que hoy sirve de Capitan de Navío en nuestra Real Armada. Briarly dixo: „No, „Señora, no hay peligro”..... „Habladme claro, *contes- tó entonces la Reyna*. Yo no temo la muerte: soy cató- „lica, y como tal quiero morir.” ¡Esta era la Reyna tan calumniada por los infames! La posteridad la hará justicia.

tieron su espíritu magnánimo. Voló á Viena..... ¡ Oh ! decia el Corso : „ Esa nueva  
 „ Elena quiere poner en combustion á  
 „ todo el orbe.” ¡ Oxalá hubiera ella po-  
 dido encender en los pechos de todos los  
 Monarcas el fuego que devoraba el su-  
 yo !<sup>1</sup> Muy luego comprehendió que el ase-  
 sino del Duque de Enguien, el nuevo Em-  
 perador y Rey, en su corazon habia jura-  
 do el exterminio de los Borbones; y que  
 en el momento en que consolidara su po-  
 der, el codiciado Reyno de Nápoles, ya  
 antes pérfidamente invadido y gloriosa-  
 mente reconquistado ; seria la primera pre-  
 sa. ¡ Oh ! Si Nápoles pudiera salvarse, el  
 genio de la Reyna lo hubiera salvado.  
 Pero al exterminador le fue dada potes-  
 tad para dominar con la espada sobre la  
 tercera parte de la tierra. Marchando va  
 hácia el Danubio con sus formidables le-

<sup>1</sup> Se la oyó decir muchas veces: „ Quede yo sin co-  
 rona, con tal que el monstruo sea humillado, y desapa-  
 rezca de la Europa.”

giones: el terror y la muerte le preceden, y en sus manos lleva el rayo de las divinas venganzas..... Sentóse ya en el trono de María Teresa: humilló dos grandes potencias; y en Austerlitz decretó y selló la esclavitud de la Europa. Dexémosle invocar la neutralidad ó la fe de unos tratados que se arrancaron con la fuerza de las armas, quando sus exércitos cubrian los puertos de Nápoles; porque en los principios del gran sistema continental del dragon europeo debian cubrirse todos los puertos del universo, „para que nadie „ pudiera comprar ni vender, si no tenia „ marcado en su frente el carácter ó el „ nombre de la bestia.” El impío Maquiavelo, el mofador sacrilego de los sacrosantos nombres de justicia, equidad, buena fe, paz, alianza, Religion, queria remedar el ordinario language de los Reyes justos. ¡Nápoles.....! Llegó tu hora, la

*Et nequis posset emere, aut vendere, nisi qui haberet characterem, aut nomen bestiae. Apocal. 13. 17.*

hora de tu ignominia; y tus aliados no podrán salvarte. Como un león furioso, que habiendo devorado en el desierto robustas fieras vuelve teñido en sangre, y al paso se traga al inocente corderillo, á este modo el soberbio vencedor de Austerlitz se arrojó sobre Nápoles. Hubiera querido que una nueva Cenobia tornara su triunfo; pero no habia nacido María Carlota para adornar el carro de un Corso vencedor. Al Nápoles se dirigen ya las huestes del tirano, y á su frente el vilísimo <sup>1</sup> é imbécil Sardanápalo destinado á reynar: los hijos y los nietos de Carlos III y de María Teresa se ven segunda vez precisados á refugiarse en Sicilia, y abandonar su trono al estúpido José. ¡Por qué funesto hado, Señor, estaba destinado el estúpido José á manchar y profanar los dos tronos de los dos Fernandos, los dos gloriosos tronos de vuestro augusto abue-

<sup>1</sup> *Et stabit in loco ejus vilissimus, et indignus decore regio.* Daniel 11. 20.

lo? ¡O recuerdo tristísimo y humillador.....! Pero al menos no pudo mancharlos impunemente. Los valientes calabreses, instigados y fomentados por la Reyna y por sus aliados, preludieron y anunciaron los milagros de heroísmo con que los españoles se inmortalizarían en la gran lucha de la independendia europea; y la heroyca defensa de Gaeta, confiada por María Carlota á un Príncipe valiente, presagiaba al mundo que si hubo Ulmas en Europa, habria tambien Zaragozas y Geronas. No era extraño: en Nápoles, teatro un dia de nuestras glorias, se conservaba aun el gérmen de las virtudes y del denuedo español.

Cabalmente este nombre era el único consuelo de la Reyna en sus desgracias. A la España dirigia sus fatigados ojos, y alentábala la esperanza de que al fin una hija querida cercana al trono.... ¡Amarga y cruel memoria! ¡Señor!.... triste cosa es verme precisado á conmovier la sen-

sibilidad del corazon de V. M., articulando el nombre, el caro y precioso nombre de la idolatrada Princesa de Astúrias María Antonia de Borbon. Pero ya que V. M., despues de haber tenido la grandeza de alma de ir á visitar su cadáver, y rendir- la los honores postrimeros <sup>1</sup>, ha querido hoy tambien realzar con su presencia esta parentacion fúnebre de su augusta Suegra, yo haria traycion á mi ministerio si defraudara á la madre de la inmarcesible gloria de que es partionera en las alabanzas debidas á las virtudes de la hija. Ni podia pasar en silencio aquella tierna y amorosa despedida, quando á presencia de la corte de Nápoles y de los españoles que debian acompañar á la Princesa, la dixo su madre en tono heroyco: „Hija

<sup>1</sup> A fines de Octubre fue S. M. al Escorial, y alli se celebraron por los Monges, con la acostumbrada pompa y con asistencia de S. M. y AA., las honras de la Princesa, cuyo elogio pronunció el bien conocido P. Mtro. Castro, autor de la Atalaya.



„mía, vas á España; y tu mayor fortuna  
 „consiste en que el cielo te ha dado por  
 „marido un Príncipe virtuosísimo. Pero  
 „mira que los Reyes no tienen patria: de  
 „hoy mas la España es tu patria, y los es-  
 „pañoles tus hijos; y si llegas á reynar, ol-  
 „vídate de Nápoles, olvídate de tus pa-  
 „dres y hermanos, y no vivas mas que  
 „para gloria de tu esposo, y para felicidad  
 „de tus vasallos.” Dixo: enterneciósela  
 amable Princesa; grabó en su alma este  
 postrer documento de su madre, y vino. . .  
 lo diré, Señor, con la hermosa alegoría  
 del Espíritu Santo, „para ser el ornamen-  
 to de la Real casa de España, como el  
 sol naciente lo es del universo”: *Sicut sol  
 oriens mundo* . Mas ¡ay! ¡Quán presto se  
 eclipsaron los resplandores de este astro  
 brillante, en quien la España tenia fixos  
 sus ojos y sus esperanzas, y el Príncipe  
 su consuelo y el único solaz en sus infór-  
 . . . *Sic mulieris bonae species ad ornamentum domus.*  
 Eccli. 26. 21.



tunios! ¡La virtuosa, la paciente y magnánima Princesa, la esposa digna de Fernando fue cortada como la flor que á la mañana abre su rosicler y ostenta su verdor y lozanía! El cielo sin duda no quiso exponerla á los rigores de un cautiverio, ni agravar las amarguras de V. M. viendo sufrir á su inocentísima esposa. Murió; y la noticia de su muerte, despues de la fatal pérdida de otra hija no menos preciosa, fue para su acuitada madre el golpe mas amargo de su vida. ¡Madre desgraciada! no esperes ya mas consuelo sobre la tierra. Morirá tambien tu hija la Emperatriz de Austria: es poco. El vencedor de Jena y de Friedland invadirá la España, y arrebatará cautivo á tu hijo Fernando y á todos los Príncipes de la Real Familia: todavia es poco. El Austria será humillada en Wágran, y una nieta tuya... ¡O Dios! ¿Habeis entre-

" gado mi casa á la devastacion y al opro-  
 " brio? *Vide Domine quoniam facta sum*  
 " *vilis*. Mi enemigo prevaleció: arrebatá-  
 " dos fueron los magníficos del pueblo; y  
 " perdidos son todos mis hijos. Justo sois,  
 " ¡ó Señor! y ¡yo he provocado vuestras  
 " iras!..... ¿Pues qué mas me resta ya que  
 " padecer? Busco en torno de mí conso-  
 " lador, y no lo encuentro. *Vocavi amicos*  
 " *meos, et ipsi deceperunt me.....* ¿Podré  
 " decirlo con verdad? Despedazado está  
 " mi corazón: inundada me veo de amar-  
 " gura: por de fuera la espada, y dentro  
 " la division semejante á la muerte. ¿Qué  
 " mas me resta?..... Oyéronlo mis enemigos  
 " y se holgaron...." Yo, Señores, hacia ha-  
 " blar á la Reyna con este idioma de los li-  
 " bros sagrados <sup>x</sup>, el que nos pinta muy al  
 " vivo su última situacion en Sicilia; y la  
 " convidaria á llorar, y á que no callase la  
 " pupila de su ojo, si no supiera que ni aun

x En varios versos de los Trenos de Je remías.

sus últimas y por siempre memorables desgracias abatieron su heroyco pecho.

¡Sus últimas desgracias!.... ¿Podré callarlas?.... ¿Y cómo, sin que se me culpara de un afectado silencio? ¿Hablaré, y con atrevida mano osaré rasgar..... pero ¿quién soy yo para rasgar el tupido velo que cubre los misteriosos secretos de los gabinetes? ¡Terrible conflicto!... ¿No sería bien dolorosa la situación de un orador sagrado, en cuyo pecho los respetuosos miramientos de la circunspeccion política lidiaran, forcejaran con los sentimientos que él cree ser los de la justicia y de la verdad? ¡Oh! ¡Justicia!..... ¡Verdad!..... Yo os invoco. ¿Seria creible que

I. No era tan crítica la situación del gran Bossuet, quando en el elogio de Madama Henriqueta, Duquesa de Orleans, hablando de su viage á Inglaterra, dixo: „Ne pensez pas que je veuille, en interpréte téméraire des secrets d'état, discourir sur le voyage d'Angleterre, ni que j' imite ces politiques spéculatifs, qui arrangeant suivant leurs idées les conseils des Rois, et composent sans instructions les annales de leur siècle.”

María Carlota, siempre firme y acérrima en guerrear al tirano quando su poder parecia inmortal, en la coyuntura mas favorable á la causa de los Príncipes legítimos abjurará sus principios por los que todo, todo lo habia sacrificado? ¡O sombra del vencedor de Aboukir! ¡Pudiera yo interrogarte! ¿No era mas creible que el hombre enemigo, el satan de la Europa, á quien por dó quiera no faltaban emisarios y cooperadores, sembrara la cizaña, derramara la ponzoña de la discordia para perder á la Princesa, su irreconcilia-

— 11 V Se han hecho en Lóndres varias reimpressiones de la vida de Nelson: en ella debian estudiar el carácter de la Reyna los periodistas que en 811 vomitaron en aquella capital tantas injurias y denuestos contra una muger que Nelson llamaba su ayudanta, de una alma verdaderamente inglesa por su odio contra el tirano, y por su teson en sostener la justa causa. Todo ingles deberá pronunciar su nombre con respeto y con gratitud. Los avisos de la Reyna sobre la salida de la esquadra de Tolon facilitaron á Nelson su triunfo marítimo de Aboukir; y no se hubiera conquistado á Malta por los ingleses, si la Reyna, corriendo por toda la costa del levante de Si-

ble enemiga, é invadir y derrocar á favor de las divisiones intestinas aquel gran baluarte de la Sicilia que comprometia su imperio en las provincias del Mediterráneo? La rivalidad antigua entre los vasallos de un mismo Monarca, entre dos pueblos que debian amarse como hermanos; la proteccion y socorros que la Reyna dispensaba á las ilustres y beneméritas familias de los emigrados; la precision de un oneroso sistema de contribuciones para equipar y mantener un ejército y una escuadra superiores á los ordinarios Sicilia, no hubiera predicado por los pueblos con tal fervor, que se ponía en sitios elevados para ser oída, y persuadirles á que vendieran sus granos y viveres á los infelices malteses, y prestaran sócorros á la escuadra inglesa. Nelson y otros ingleses llamaban á esta rara expedicion de María Carlota, „la cuestuacion de la Reyna.” ¡Singular carácter de muger! „La muger mas célebre en los fastos de la revolucion europea,” dice el Orador al fin de su elogio: verdad que ningun ingles juicioso desmentirá; y que quizás ilustrará Lady Hamilton, que tiene talentos para vindicar á su digna amiga, de la que tanto tiempo fue la mas entusiasta admiradora.

cursos de la Isla; y sobre todo, aquellas infaustas doctrinas que brotaron en Sicilia, de derechos del pueblo quando mas debian inculcársele sus obligaciones; de trabas á los Monarcas quando mas importaba predicar el respeto que les es debido; y de nuevos principios constitucionales que no debian mentarse en una monarquía constituida!; no era todo esto bastante para formar y engrosar la negra y tempestuosa nube, cuyos rayos y centellas reduxeron á pavesas la grandeza de la Reyna, y aun quisieron ennegrecer su opinion política, hasta entonces sin manchilla?.... Pero confesemos que „la política tiene sus misterios incomprendibles;” y que á un Ministro del evangelio no le es permitido escrudiñarlos. Bástale saber

Por remate de fiesta los periodistas de Lóndres reclamaban las doctrinas liberales y constitucionales para aplicarlas á Sicilia. ¡Quán avidamente los copiaban los afrancesados gazeteros de Madrid en el año de 1811 reynando José!

que la magnánima Reyna en premio de sus heróycos esfuerzos va á consumir la carrera de sus infortunios segun los desig- nios de la Providencia, separándose para siempre de su esposo y de sus hijos. ¡O crudo y recio golpe para un corazon fuer- te, sí, pero tierno y sensible! Enferma, descaece, la muerte revoltea en derredor de su lecho; pero su esforzado espíritu le da alientos para levantarse y marchar de- nodada hácia las orillas del Mediterráneo...

„Si por mí se ha levantado esta tempestad, arrojadme al mar,” decia. Lloraban los que presentes estaban: lloraban su es- poso y sus hijos: lloraban las mas leales é ilustres familias de Nápoles y de Sicilia, que la miraban como madre; dábales los anillos de sus dedos y las joyas de su pe- cho, ya que otra cosa no tenia; prome- tiales socorrerlas desde Viena, como asi lo cumplió<sup>1</sup>: lloraban todos, y ella resuelta

<sup>1</sup> Un rasgo muy singular de la generosidad de la Reyna se omitió en el discurso por ciertos motivos; pero

y decidida; y heroyca y magnánima se en-  
 tró en el barco. A Dios trono; á Dios ce-  
 tros y coronas; á Dios grandezas y em-  
 belecos: María Carlota va ya navegando  
 hácia la eternidad. ¿A qué pues entrete-  
 nerós con los riesgos y averías de una na-  
 vegacion borrascosa, y muy parecida á la  
 de los fabulosos héroes de la Grecia en  
 los propios mares? Que se dirige á Tries-  
 te; allí el enemigo. Que se detiene en Zan-  
 te; ni allí está segura! Que atraviesa los  
 es muy digno de que llegue á noticia de todos los espa-  
 ñoles. Se la enviaron desde Madrid las preciosísimas alha-  
 jas de su difunta hija la Princesa de Asturias. S. M. no  
 quiso recibirlas; y mandó á su encargado que las volvie-  
 ra á Madrid, y que si no las recibian, mas bien las arro-  
 jara al mar, que presentárselas segunda vez. No las qui-  
 so en efecto admitir el Gobierno español; y depositadas  
 en un personage fueron trasladadas á Andalucía, á fines  
 de 808. Se dió aviso á la Reyna del depósito y existencia  
 de las alhajas; y S. M. mandó que se vendieran, y que  
 su producto se invirtiera en socorro de las viudas de los  
 soldados españoles, que habian muerto en defensa de su  
 Rey y de su Patria; enviando ademas desde Sicilia tres  
 mil fusiles de regalo. Con más recursos ¿qué no hubiera  
 hecho Maria Carlota en favor de la España!

Dardanelos, y llega á Constantinopla; y que en Constantinopla, adonde para vergüenza eterna de la Europa se refugiaron en los últimos años como á su único asilo los principios de la sana política, se la tributan los honores y obsequios debidos á la grandeza y á las desgracias..... Que marchando por la Turquía europea y por la Hungría llegó en fin á Viena..... ¡O, que manantial de ideas grandiosas para la imaginacion fecunda de un orador profano! Que entró en Viena y en la casa de su nacimiento, no ya con el aparato de Reyna ó de Archiduquesa.... ¡Ay! No busquemos ya mas á la Archiduquesa ni á la Reyna; contemplemos, sí, á la luz de la antorcha de la Religion á una muger fuerte, que con resignacion heroyca apura hasta la hez del cáliz de amargura, y como David destronado dexa á Dios el cuidado de su herencia <sup>r</sup>.

Desde Sicilia traia la muerte clavada  
<sup>r</sup> *Dominus pars..... calicis mei: tu es qui restitues  
 haereditatem meam &c.*

en su seno: mírala como Ezequías á rostro firme; y convencida de la locura, de la perfidia y alevosía de las grandezas del mundo fixa sus ojos en la eternidad. ¡ En la eternidad.....! La eternidad se abrió á su vista. Y para una alma que tiene sus ojos fixos en la eternidad, ¿ qué son á su vista los mas grandes acontecimientos del mundo? Acercándose vienen las triunfadoras armas de los Monarcas vengadores del tirano: ni el Rhin, ni las ponderadas fortalezas que se decian „impenetrables barreras del grande Imperio,“ podrán contener su ímpetu torrencioso. Todo cede, todo se postra, todo se les rinde<sup>1</sup>.

1 Parece que podian aplicarse á la expedicion de Alexandro estas palabras de Daniel, cap. 11, vv. 13, 14 y 15. „ Porque el Rey del Norte volverá, y levantará un „ ejército mucho mayor que el primero; y al fin de los „ tiempos y de los años pasará corriendo con un „ roso ejército y grande poder. Y en aquellos tiempos se „ levantarán muchos contra el Rey de Mediodia.... y ven- „ drá el Rey del Norte, y formará terraplenes, y se hará „ dueño de las ciudades mas fuertes; y los brazos del „ Mediodia no le sostendrán &c. &c.“

El Nabuco, que pensó fixar su trono sobre los astros del firmamento y á los lados del aquilon; el que se creia omnipotente, y semejante al Altísimo, va á ser destronado.....: yacé ignominiosamente arrojado de su solio. Lloró el cobarde; y los pueblos de la Europa le escarnecen.

„¿No es este el gran varon que alborotaba la tierra, que despedazó los Reinos, convirtió el orbe en un desierto, arrasó sus ciudades, y tenía encarcelados los mas ilustres cautivos?” Este.

„Pues ¿cómo cesó el exáctor que exigía tributos desde el Tajo hasta el Vístula.”

¡Oh! „Quebrantó el Señor el báculo de los impios; al que heria los pueblos con llagas incurables; al que con furor sojuzgaba las Naciones, y cruelmente las perseguia. La tierra (*cópio, Señores, un pasage de Isaias* <sup>1</sup>, *el mas sublime que conocen los mortales*), la tierra descansó,

110-111. Cap. 14, alterado el orden de los versículos.



„ y se holgó y regocijó: alegráronse has-  
 „ ta los abetos y cedros del Líbano.....: en-  
 „ treabriéronse los abismos, y saltaron de  
 „ sus asientos los Príncipes y conquistado-  
 „ res de las naciones” para mofarse del  
 Corso..... „ ¡Y tú tambien caiste herido co-  
 „ mo nosotros! ¡Abatida fue hasta los in-  
 „ fiernos tu soberbia!” La Europa respira  
 gozosa; los Príncipes, ó proscritos ó cautivos,  
 vuelven á sentarse en sus tronos: há-  
 cia el solio de S. Pedro marchando va el  
 Pastor supremo de la Iglesia universal, mas  
 respetable por sus virtudes y asombrosa  
 grandeza de alma, que por su dignidad,  
 aunque la mas augusta de la tierra; y la  
 Iglesia universal extasiada contempla su  
 regreso, y míralo como el mayor triunfo  
 de la Religion: en toda la Europa y en  
 toda la cristiandad no se oyen mas que  
 cánticos triunfales y himnos de bendicion  
 y de júbilo. „ Mas no te alegres tú, ó Fi-  
 „ listea, porque haya sido quebrantada la  
 „ vara del que te hirió.” ¿Y cómo asi, Pro-



feta Santo? „Porque de la raíz del cule-  
 „bron saldrá un Reyezuelo ó basilisco. 1:”  
*De radice enim colubri egredietur regulus 2.*  
 ¡O Dios! „Maravillosamente me atormen-  
 „tas”..... La muerte, sola la muerte podía  
 ya consolar á María Carlota. Ni la temia  
 esta muger magnánima, ni podía ser para  
 ella repentina, segun el pensamiento de un  
 Santo Padre, porque la había previsto.  
 A pesar de la fortaleza de su espíritu, el  
 cuerpo agoviado mas con el peso de los  
 trabajos que con el de los años, desfallece;  
 y en el 8 de Setiembre; en Viena de Aus-  
 tria donde nació; quando iban acercán-  
 dose Monarcas poderosos que entrarian  
 en la capital del Imperio con el estruen-  
 doso aparato de la soberanía triunfadora,  
 la Archiduquesa María Carlota de Lore-  
 na, Reyna que fue de las Dos Sicilias, y  
 la muger mas célebre en los fastos de la  
 revolución europea, sin trono, sin gran-

1 ¿No está bien indicado el héroe del Dos de Mayo?

2 Vers. 29.

deza, sin su esposo y sin sus hijos..... Murió..... Con esta lúgubre palabra termina, Señor, la historia de la vida de los Reyes, como la de los mas ínfimos pobrezuélos. Murió..... ¿Y qué sería de ella si no hubiera muerto en los caminos del calvario y entre los brazos de la cruz? ¿De qué la serviría toda esta grandiosísima pompa? Murió..... Y de su largo reynado y de su vida, no menos célebre que afanosa, solo nos queda una débil memoria de sus heroicas empresas y de sus asombrosos padecimientos: memoria que se desvanecerá con la misma rapidez con que se han desvanecido en el ayre las palabras de que yo me he servido para pronunciar su elogio; y del que por cierto, como de ese soberbio catafalco, monumento de la grandeza y del zelo, esfuerzo del ingenio y del arte, obra de muchos dias y espectáculo de unos pocos instantes, mañana, quizás hoy mismo no quedará rastro ni vestigio. ¡Este es el mundo, Señor! la ilusion de un

momento. ¡Estas sus fantásticas esperanzas! brillantes quimeras. El Rey vuestro augustinio, los Príncipes sus hijos, las mas nobles y leales familias de Nápoles y de Sicilia, nosotros mismos quizás vivíamos embebecidos con la idea lisonjera de que en el gran senado de los Reyes María Carlota haria un papel distinguido por sus talentos y por sus desgracias, y restituiria á su casa el antiguo esplendor, si es que la justicia preside en los consejos de los Reyes. Pero el Señor arrebató á la Reyna, y desde lo alto de su trono se rie de los proyectos y cálculos de los débiles mortales. ¡Qué formidable lección, gran Dios! *Audite ergo Reges, et intelligite.* Por fortuna, Señor, á V. M. no les menester inculcársela. Amaestrado en la tribulacion y en las desgracias, comenzó su carrera padeciendo con heroismo, y la consumará haciendo lo que tan gloriosamente ha comenzado; lo que la Reyna hizo, y lo que vaticinó un Profeta bosque-

xando el reynado del Santo Rey Ezequías: „ El Monarca reynará con justicia, „ y los Príncipes, *compañeros de sus des-* „ *gracias*, presidirán y le auxiliarán en el „ gobierno. No ya mas el necio osará lla- „ marse Príncipe, ni *mayor* ó Soberano „ el fraudulento embaidor que con pala- „ bras de mentira fascinaba los pueblos „ para perderlos. Exterminada será la ra- „ za de los impios; y los frutos de la jus- „ ticia serán la paz y el silencio de los „ malvados, y la seguridad, la confian- „ za y el descanso de los buenos y lea- „ les vasallos.” ¡Oh! Si el rumor de los acontecimientos de acá abaxo llega á la region de la eternidad, á la Reyna vuestra tia serviríala de consuelo el saber quan digna y gloriosamente reynaba su querido Fernando; con quanta edificacion y piedad vino á honrar su memoria; y que á su exemplo SS. AA. SS., toda la Grandeza

Isai. capi. 32.

española y extranjera, y los Prelados mas esclarecidos por sus virtudes, por su lealtad al Soberano legitimo, y por su zelo en hacer y padecer por la causa de Dios, hayan concurrido á tributar sus honores y sufragios á una Princesa desgraciada á los ojos del mundo, y á los de Dios quizás gloriosa. Pero sin duda, Católicos, á la eterna Sion llegarán los ruegos y gemidos de un Prelado <sup>1</sup> tan ilustre por su nacimiento; pero mas ilustre por sus virtudes, y por la firmeza y apostólico zelo con que en tiempos borrascosos se opuso al torrente de la impiedad, haciendo y padeciendo con muy esforzado ánimo. Sí, Monseñor: V. E., cuya ilustre familia se distinguió siempre por su lealtad á los Reyes, por su adhesion á las dos augustas casas de Borbon y de Austria, y singularmente por su fidelidad y amor á la difunta Reyna, justa apreciadora del mérito de los

1 El Excmo. Sr. D. Pedro Gravina, Nuncio de S. S. era el Celebrante.

Gravinás, ha querido en esta pompa fúnebre mostrar al mundo el respeto que se debe á los Reyes aunque difuntos, y el que se merece de todos sus vasallos la digna Princesa María Carlota de Lorena: ofreciendo V. E. por sus manos la incruenta víctima, cuya sangre acabará de purificar su alma, quiso tambien dar á esta digna Réyna el último testimonio de su gratitud religiosa, cooperando con el Gran Sacerdote Jesucristo á que se la franqueen las puertas del eterno descanso. Asi sea



Biblioteca Regional de Madrid



1004724

Caj.459/5



1004724

